


RAMOS VIVAS, José, *Manual de comunicación y divulgación científica. Un libro imprescindible para conocer y dominar las claves de la comunicación científica y facilitar así su divulgación en la sociedad de la información*, Berenice, Córdoba, 2021, 352 páginas

JUAN CARLOS VELASCO PERDIGONES

Profesor Ayudante Doctor de Derecho Civil

Universidad de Cádiz (España)

juancarlos.velasco@uca.es

 <https://orcid.org/0000-0002-2219-3574>

Los científicos tradicionalmente se han caracterizado por vivir en su torre de marfil, unos tipos vistos por la sociedad como orates. La imagen que puebla la cabeza de cualquier ciudadano medio es la de una persona de edad avanzada con pelos blancos anárquicos, gafas retro de pasta negra con cristal grueso y bata blanca poblada con manchas variopintas, cuyo bolsillo esconde un buen puñado de bolígrafos u otros utensilios que no se sabe bien para qué sirven. Esta impronta parece ir diluyéndose gracias a la comunicación y divulgación científica de los últimos tiempos, a favor de otra en la que reina la sapiencia, el estudio, el rigor y la razón.

Recensionar un libro de divulgación y comunicación científica en una revista jurídica puede resultar un tanto extraño, más aún cuando su autor no pertenece a las Ciencias Jurídicas, sino todo lo contrario, a la Microbiología celular. Sin embargo, pronto se entenderán sus motivos si se tiene presente una realidad vigente: la necesaria divulgación y comunicación de la ciencia, incluida la jurídica. De hecho, el

Recepción: 26/09/2024

Aceptación: 18/10/2024

Cómo citar este trabajo: VELASCO PERDIGONES, Juan Carlos, RAMOS VIVAS, José, *Manual de comunicación y divulgación científica. Un libro imprescindible para conocer y dominar las claves de la comunicación científica y facilitar así su divulgación en la sociedad de la información*, Berenice, Córdoba, 2021, 352 páginas, *Revista de Estudios Jurídicos y Criminológicos*, n.º 10, Universidad de Cádiz, 2024, pp. 435-437, DOI: <https://doi.org/10.25267/REJUCRIM.2024.i10.14>

Revista de Estudios Jurídicos y Criminológicos

ISSN-e: 2345-3456

N.º 10, julio-diciembre, 2024, pp. 435-437

marco normativo vigente viene a poner el foco de atención en la necesidad de dar a conocer, a la sociedad en general, aquello que con sus impuestos se financia. Las últimas reformas legislativas inciden expresamente en el impacto social y la aportación a la ciencia abierta de las investigaciones, convirtiéndose así la divulgación científica y la ciencia ciudadana en los cauces que hacen accesible el conocimiento científico al conjunto de la ciudadanía. Ese es el motivo del libro que aquí se presenta, un manual que ayuda a los que hacemos Ciencia –independientemente del ámbito de especialización– a conseguir que nuestras investigaciones sean conocidas y debatidas por todos.

El *Manual de comunicación y divulgación científica*, del microbiólogo molecular José Ramos Vivas, contribuye a desenmascarar las ideas preconcebidas de la sociedad en general respecto a la ardua y desconocida labor de los investigadores. Si se observa el amplio índice del libro, podría afirmarse que estamos ante un ejemplar elemental tanto para el ciudadano como para aquellos que dedican su esfuerzo a la Ciencia. Y es que, por un lado, su lectura invita a la persona de a pie a conocer los entresijos de la ciencia y la importancia de su difusión y, por otro, el lector-investigador encontraría en sus amenas páginas las herramientas necesarias para comunicar y divulgar los resultados de sus investigaciones, tarea que hoy día va acaparando la importancia que requiere a raíz de diversos instrumentos jurídicos nacionales e internacionales.

El autor ofrece una visión panorámica acerca de la necesidad de transmitir los resultados de las investigaciones a la sociedad, y la forma en la que puede hacerse. El mensaje resulta claro: los avances científicos no pueden quedarse en los laboratorios o en las bibliotecas, sino que deben darse a conocer a quienes con sus impuestos financian la ciencia, todo ello, a través de eventos como la Noche de los Investigadores, el Café Científico o la Semana de la Ciencia; la publicación en revistas o libros de divulgación; redes sociales; *blogs*; radio; prensa; televisión; charlas TED; el arte o *Wikipedia*. El problema de todo ello es el tiempo que hay que invertir en estas actividades, su preparación y el aprendizaje del manejo de las herramientas. Al investigador muchas veces le faltan horas en el reloj para poder llevar a buen puerto sus indagaciones, si a esto se le añade los entresijos de la divulgación y comunicación científica, en algún lugar se esconderán sus carencias. Sin embargo, la obra nos ofrece una sensata solución: buscar y concertar la actividad divulgativa y comunicativa con profesionales dedicados *ex profeso* a ello. Podría resultar interesante para aquellos que obtienen una suntuosa financiación, de hecho, incluso se aconseja incluir en los presupuestos de los proyectos una partida destinada a labor divulgativa. Por el contrario, la cuestión se torna más compleja para los que no disponen de fondos, que ven cómo su preciado tiempo –que primordialmente han de emplear en la investigación– se consume en la preparación y configuración de algunas de las herramientas digitales de comunicación que expone el autor.

El libro objeto de reseña aborda con lenguaje sencillo y adaptado una veintena de temas relacionados con la comunicación y divulgación científica. A este respecto, resulta interesante destacar los siguientes: *La revista científica; Universidades y centros*

de investigación; ¿Cómo comunican los científicos?; Los científicos salen a la calle; Redes Sociales; Proyectos de investigación; Políticos + Científicos; Medios de comunicación + Científicos; La democratización de la ciencia o Mejorar la vida de las personas, entre otros más.

El autor, director del laboratorio de Microbiología Celular, en algunos capítulos hace referencia a su materia, pero sabe acompañar la complejidad de ésta con la columna vertebral del libro, que no es otra que la divulgación de la ciencia independientemente de la disciplina a la que nos consagremos. El recurso al tecnicismo que envuelve esta rama del saber no es tan preponderante y, cuando se efectúa, enriquece al lector y hace que pueda abstraerse por analogía a su propia disciplina, en mi caso –al lado totalmente opuesto– las Ciencias Jurídicas.

El Manual, aparte de acercar la ciencia a la ciudadanía, se convierte en un instrumento esencial para los investigadores, ya que, a través de las diversas herramientas y metodologías que desarrolla a lo largo de su capitulo, puede servir para mostrar a la sociedad la importancia que tiene la ciencia que hacen los científicos. En el curso del libro se van exponiendo los medios y herramientas a disposición de los investigadores para dar a conocer los resultados de sus trabajos de investigación, cuestión de especial interés si atendemos al nuevo marco establecido para la evaluación y acreditación de los cuerpos docentes universitarios. Dentro de la incertidumbre impuesta por este nuevo régimen, el texto ofrece claridad, y viene a constituir un trabajo básico que ayuda y facilita a que cualquier investigador pueda adentrarse en la tarea de contar lo que hacen en sus laboratorios, sus archivos o bibliotecas.

Los capítulos son precedidos con frases de científicos, pensadores, divulgadores o de textos jurídicos, invitando previamente a reflexionar sobre lo que posteriormente encontraremos en la sección que le sigue. Las porciones que vertebran la obra son de fácil lectura, con una extensión que facilita la asimilación de las diferentes ideas que pretende transmitir su autor.

Naturalmente, se está ante una obra escrita por un científico de Ciencias Experimentales y, en muchas ocasiones, los eruditos de otras disciplinas no encontrarán correspondencia, pues cada parcela del saber dispone de su propia metodología y herramientas. Así, pueden encontrarse disfunciones entre la divulgación y comunicación en el campo científico del autor y, por ejemplo, en las Ciencias Sociales, pero no dejan de ser incompatibles –por mucho que difiera la metodología científica– porque se parte de un mismo origen: en cualquier caso, hablamos de ciencia, de la necesidad de divulgar y, en definitiva, de mejorar la vida de las personas.

*Los científicos se volverán una casta aislada en un ambiente semi-hostil
[si no cuentan lo que hacen]*

Julian Huxley, defensor de la divulgación científica (1926)

Introducción del libro